

EL CRISTIANISMO GLOBAL NECESITA UNA REFORMA

Aubrey Sequeira

El puritano Richard Sibbes describió la Reforma como «el fuego que el mundo nunca podrá apagar».¹ La *Revista del Cristianismo Global* existe gracias a que el fuego de la Reforma sigue ardiendo. Como pastor y maestro de la India que sirve en la ventana 10/40, escribo con una gran preocupación por el brillo y el tiempo de vida de esta llama en el Sur global.²

Los lectores de esta revista apenas necesitan una introducción a los conceptos «Sur global» y «cristianismo global». No obstante, serían útiles algunas aclaraciones. El término «Sur global» ha surgido y evolucionado durante los últimos cincuenta años; en general, se acepta como referencia a los países del hemisferio sur: naciones de África, América Latina y algunas de Asia. En 2006, Philip Jenkins concluyó su destacado artículo sobre el Sur global con las siguientes palabras: «El cristianismo, una religión que nació en África y Asia, ha decidido regresar a su hogar a lo largo de nuestro presente. Nuestro concepto tradicional sobre el mundo cristiano como predominantemente blanco y estadounidense de origen europeo —de hecho, del cristianismo occidental—, ya no se corresponde con la norma. El cristianismo gozará de un auge mundial en los decenios venideros, aunque la mayoría de los creyentes no serán ni blancos ni europeos ni estadounidenses de origen europeo».³ En 2009, el historiador evangélico Mark Noll observó que «durante los últimos quince años la Iglesia cristiana ha experimentado una redistribución geográfica más extensa que en ningún otro período de su historia, salvo durante sus primeros años».⁴ Por lo tanto, el término «cristianismo global» hace referencia a esta distribución geográfica de la Iglesia cristiana en el Sur global.

Si a esto se le añaden los cambios constantes del paisaje en el mundo con la urbanización, la globalización y las nuevas tecnologías, no se puede negar que el evangelio está penetrando fronteras y pueblos de una manera sin precedentes. Mi propio contexto es un testimonio de esta

¹ Richard Sibbes, *Works of Richard Sibbes*, 7 vols., ed. Alexander B. Grosart (Edinburgh, 1862–1864; reprint ed., Carlisle, PA: Banner of Truth, 1973–1982), 1:100.

² This editorial is an edited version of a talk that I was supposed to give at the Together for the Gospel conference in 2018. Due to an unforeseen visa issue, I was denied entry into the United States. My good friend and fellow Indian pastor, Anand Samuel, delivered my talk in my stead. I am indebted to him both for delivering the talk and for his many inputs, which greatly improved the content.

³ Philip Jenkins, “Believing in the Global South,” *First Things* (December 2006), <https://www.firstthings.com/article/2006/12/believing-in-the-global-south>.

⁴ Mark Noll, *The New Shape of World Christianity: How American Experience Reflects Global Faith* (Grand Rapids: IVP Academic, 2009), 21.

realidad: soy pastor de una congregación que se reúne en un edificio emblemático de la Iglesia evangelista en la ciudad capital de los Emiratos Árabes Unidos. Nuestro edificio alberga otras 59 congregaciones y cerca de 15 000 personas lo transitan *semanalmente* con el propósito de adorar. En el edificio de la Iglesia anglicana ubicado en el mismo vecindario, se reúnen para adorar otras 40 congregaciones y el número de personas ronda los diez mil.

¡Y esto no es TEXAS! Esto es Abu Dabi, en los Emiratos Árabes Unidos. La mayoría de los adoradores cristianos de mi ciudad son de origen africano y asiático. Casi todas las ciento y pico de Iglesias que se reúnen en o alrededor del edificio de mi iglesia son evangélicas, carismáticas y pentecostales. Mi congregación es una iglesia internacional y la mayoría de las 1200 personas que asisten a los servicios de adoración cada semana pertenecen a lo que se ha denominado el «Sur global». El cristianismo global está creciendo rápidamente, el rostro del cristianismo mundial está cambiando y es posible que durante nuestra vida veamos más iglesias y más cristianos en el Sur global que en los continentes de Europa y América del Norte juntos.

¿Cómo respondemos a este fenómeno? En todo esto, nuestro primer impulso debe ser alabar a Dios por Su movimiento soberano entre las naciones. Podemos sentirnos alentados porque Cristo ha estado reuniendo a Sus ovejas de todas las naciones durante los últimos decenios. Podemos regocijarnos porque gente de toda tribu y toda lengua se está volviendo a Jesús y ¡lo está dejando todo para seguirlo!

Con frecuencia me encuentro con creyentes de primera generación que son cristianos regenerados, sinceros y apasionados, y el Señor obra en sus vidas. El evangelio avanza como nunca, la gente viene a Cristo, se plantan iglesias y las naciones llegan a conocer al Señor. Lo que vemos ahora en el Sur global es realmente *extraordinario*.

1. ¿Un reavivamiento?

El crecimiento del cristianismo global es extraordinario, ¿pero se puede decir que estamos frente a un «reavivamiento»? Si con «reavivamiento» queremos decir un crecimiento sin precedentes, un fervor espiritual genérico y entusiasmo; entonces, sí, el Sur global está experimentando un reavivamiento de proporciones históricas. Sin embargo, si nos referimos al «reavivamiento» como a un reavivamiento con un mayor sentido teológico e histórico: un despertar espiritual en el que la gloria de Dios brilla en Su Iglesia, se aprecia y proclama la Palabra de Dios, el pueblo de Dios se distingue por su pasión por la santidad y hambre de justicia; entonces, aún tenemos un largo camino por recorrer. Como bien dice Kevin DeYoung sobre el reavivamiento: «El reavivamiento verdadero está siempre saturado de la Biblia, de principio a fin. El reavivamiento no es simplemente el fervor renovado por las cosas espirituales. Los budistas tienen fervor por las cosas espirituales... El reavivamiento forjado por Dios trae un fervor por la Biblia, de tal forma que nosotros vivimos, sentimos, oramos, trabajamos y adoramos de acuerdo con la Palabra de Dios».⁵

⁵ Kevin DeYoung, “A Surprising Work of God,” The Gospel Coalition, March 13, 2013, accessed December 12, 2018, <https://www.thegospelcoalition.org/blogs/kevin-deyoung/a-surprising-work-of-god-2-of-2/>.

Si buscamos el fervor espiritual saturado de la Biblia y la renovación de la Iglesia de Cristo como columna y sostén de la verdad (1 Ti 3:15), entonces es probablemente mejor que digamos que el cristianismo global necesita una reforma. Si deseamos un reavivamiento verdadero en el Sur global, entonces debemos buscar primero una reforma bíblica.

2. ¿Por qué una reforma?

¿Por qué una reforma? Lamentablemente, el crecimiento de herejías y de doctrinas falsas de todas clases ha acompañado al crecimiento del cristianismo en el Sur global, ya que aquí reside todo palabrerío no bíblico que usted pueda imaginar: el evangelio de la salud, de la abundancia y de la prosperidad, la devoción legalista del hágalo usted mismo, el exceso de abundancia del antinomismo, el sincretismo de los movimientos internos, el cristianismo herético hipercontextualizado y hasta la demonología supersticiosa y mística.

El mártir de la Reforma William Tyndale, en su crítica a la Iglesia católica romana del medievo, afirmó: «Dios dio Sus ovejas para ser pastoreadas, no para ser esquiladas o rapadas». Estas palabras de Tyndale son proféticas para el cristianismo global actual. En muchos aspectos, lo que hoy vemos en el cristianismo global es un menoscabo absoluto de la esencia misma de la Reforma protestante, es decir, la antítesis total de todo lo que los reformadores esperaban alcanzar. Y los que más sufren son «los niños pequeños» de Cristo, las ovejas amadas por quienes Él derramó Su sangre, a quienes se los abandona esquilados y rapados, y hambrientos. Los distintos sabores de la teología cristiana y de la experiencia en el Sur global forman colectivamente la antítesis de las verdades fundamentales del protestantismo: las cinco solas de la Reforma.

Quiero ilustrar brevemente aquí cómo se menoscaba cada una de las solas de la Reforma en el cristianismo global.

2.1 Sola scriptura

Las iglesias y los cristianos del Sur global no se distinguen por su dependencia en la autoridad de las Escrituras únicamente. Más bien, buscan una experiencia de Dios totalmente separada de la Biblia. La mayoría de los pentecostales africanos y asiáticos —de hecho, la mayoría de los cristianos en el Sur global—, afirman sinceramente la inerrancia de las Escrituras. En la práctica, sin embargo, niegan su *suficiencia*. Afirman que las Escrituras son perfectas, pero le restan importancia para predicar, discipular, aconsejar, crecer espiritualmente, para la experiencia y la devoción cristianas.

Si acaso usan la Biblia, lo hacen como si se tratara de una güija y toman versos al azar, los arrancan en su totalidad del contexto y los utilizan como «palabras *rhema*», por las cuales Dios ordena a los creyentes hacer esto o aquello; a menudo, en contradicción con la clara enseñanza de las Escrituras.

Presento a continuación un correo electrónico sin modificaciones que he recibido recientemente y que representa el tipo de pensamiento que se extiende en mi parte del mundo:

Alabado sea el Señor hermano en Jesucristo.

Nuestro Dios es un Dios de propósito. Él me trajo a este país sobre las alas de un águila. Él se aseguró de que yo no dejara este país, aunque por miedo traté de regresar varias veces a la India. Pero el Señor renovó mis fuerzas como un águila. Dios vino a mí como un viento, una nube, un fuego y un *electrum*. Durante estos 4 años en este país. Experimenté las manos poderosas de Dios. A través de sueños y visiones y susurros Él me habló.

Contestó oraciones. Siempre que el enemigo vino como un torrente el Espíritu del Señor puso un estandarte en contra de Él. Experimenté la protección de un pilar de nubes cuando se me apareció de la nada un auto negro en el camino a la librería mientras llevaba la palabra de Dios a casa (artefactos). Porque el evangelio no vino a mí solo en palabra, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción... (1 Ts 1:5). Oro al Señor para que conozca a un hermano lleno de la gracia y del poder del Espíritu Santo. Para compartir la carga y el trabajo juntos para la edificación de Su Cuerpo. Amén hermano/hermana en Jesús.

El autor recalca sus experiencias con Dios a través del viento, las nubes, el fuego y ¡un *electrum*! Y en los lugares que menciona la Biblia, la denigra a la altura de un «artefacto».

Las revelaciones, los sueños, las visiones y las experiencias espirituales fuera de la Biblia toman el lugar de las Escrituras y de su poder.

Lamentablemente, muchos estadounidenses también se entusiasman con esta especie de misticismo denigrante de la Biblia. Nos olvidamos de que la mayor obra sobrenatural del Espíritu Santo se encuentra en traer a los pecadores muertos a sumisión a Su Libro sobrenatural. Al contrario, incluso a las iglesias evangélicas reformadas del Occidente les complace otorgar pilas de dinero para misiones a esos ministerios que alardean de los encuentros sobrenaturales, los sueños y las visiones, y de los denominados milagros; y en el proceso son embaucadas por estafadores y charlatanes que se enriquecen a costa de las ovejas de Jesús y los fondos para misiones provenientes del Occidente.

Otra forma de menoscabar la *sola scriptura* es a través de los métodos de contextualización posmodernos, movimientos internos, que surgieron en la cuna de la misiología de América del Norte. Los misioneros occidentales que sirven en el Sur global constantemente obedecen la máxima que no deben enseñar a sus conversos lo que la Biblia dice sobre cómo se deben ordenar las iglesias, sobre cómo se forma la identidad del cristiano o sobre el significado de ser discípulos. En su lugar, fomentan a los nuevos creyentes que acaban de salir de sus entornos paganos a que elaboren sus propias hermenéutica y práctica desde la perspectiva interna de sus culturas y visión del mundo. Estas metodologías de las misiones menoscaban la suficiencia de las Escrituras eviscerando la Biblia y usando formas autóctonas y culturales, así como la visión del mundo, para

formar la identidad cristiana.⁶ Dichas misiologías no son meramente deficientes, son demoníacas, ya que esclavizan al pueblo a los principios elementales del mundo (Col 2:8).

2.2 *Sola gratia*

En el cristianismo global es frecuente que la gracia de Dios se pervierta en la visión de la bendición divina equivalente a lo que D. A. Carson llama «compadraje»: le hago un favor a Dios y ¡Él me paga con otro favor!⁷ Una redefinición absoluta de las categorías bíblicas reduce la gracia de Dios. La «fe» en Dios se aborda como si fuera un trabajo por el cual, de alguna manera, nos merecemos las bendiciones de Dios. Al concepto bíblico de «bendición» se lo desprende de las amarras de la salvación y del pacto y se lo utiliza para hacer referencia principalmente a los bienes terrenales y físicos que Dios ofrece a cambio de que los humanos realicen algo que lo haga feliz a Él. En otras palabras, la «fe» suficiente en Dios o los favores a Dios llevarán a que Dios nos «bendiga». Quienes conocen la historia de la Iglesia reconocerán aquí que ha resucitado una vez más la teología de las indulgencias del catolicismo romano del medievo.

Conozco a un budista que se ha convertido al cristianismo. Tiene un hijo que tuvo un trasplante de un órgano principal. Esta persona no le da a su hijo los medicamentos que necesita; cree que de alguna manera eso desagradaría a Dios, porque es una muestra de que no confía en Sus promesas. También conozco a un pastor de India del Sur que no le enseñó el braille a su hijo con ceguera porque creía que eso demostraría falta de fe en la capacidad de Dios de sanar a las personas ciegas. Podría ofrecer muchos más ejemplos de mi experiencia personal.

La *sola gratia* también se ve pisoteada por la pérdida total de la comprensión del pecado, de la depravación y de la misericordia. En cambio, se hace hincapié en el poder, las sanaciones y en las liberaciones. Es imposible decirles todas las veces que cristianos profesantes, incluso pastores, me han mirado con la cara en blanco mientras les decía que la bendición más importante que Dios nos da es el conocimiento de Su Hijo Jesucristo y el perdón de los pecados a través de Su muerte y resurrección.

Por último, la *sola gratia* se pierde debido a que en el Sur global se han perdido los medios de la gracia. La predicación, los sacramentos y la iglesia local han muerto a manos de la eclesiología no existente o falsa. Lamentablemente, una vez más, son los fondos de misiones provenientes del Occidente que proliferan estos problemas, ya que se canalizan sumas masivas de dinero en misiones y ministerios que no hacen hincapié en plantar iglesias locales fuertes y sanas, lideradas por hombres cualificados para predicar y enseñar la Palabra de Dios.

⁶ See the compelling treatments of insider movements by David B. Garner, “High Stakes: Insider Movement Hermeneutics and the Gospel,” *Themelios* 37 (2012), accessed December 12, 2018, <http://themelios.thegospelcoalition.org/article/high-stakes-insider-movement-hermeneutics-and-the-gospel>; and Philip Mark, “Insider Movements – Gutting the Bible,” *Reformation21*, 2013, accessed December 12, 2018, <http://www.reformation21.org/articles/insider-movements-gutting-the-bible.php>.

⁷ D. A. Carson, *The God Who Is There: Finding Your Place in God’s Story* (Grand Rapids: Baker Books, 2010), 45–46.

2.3 Solus Christus

En el cristianismo global, la teología del «hombre de Dios» destruye la *solus Christus*. Muchas iglesias y movimientos en el cristianismo global no honran a Cristo como al único mediador entre el hombre y Dios. En un comentario sobre el anticristo de 1 Juan 2:18-23, Juan Calvino escribió: «Cristo es negado siempre que se quite de Él aquello que es privativo de Él».⁸ Calvino mantuvo que los sacerdotes corruptos de la Roma medieval actuaban en el espíritu del anticristo cuando se apropiaban ilegalmente de lo que pertenecía a Cristo solamente. Hoy vemos algo muy similar en el cristianismo global. El «hombre ungido de Dios» o el que se autoproclama como apóstol o profeta se torna en el mediador que dispensa las bendiciones de Dios. Muchos «pastores» en el Sur global operan como si fueran pequeños papas en sus propios pequeños reinos —reinos que no tienen ninguna relación con el reino de Cristo—; y a través del nepotismo esos reinos continúan a perpetuidad. Devoran al pobre, al débil y al vulnerable. Usan a las ovejas de Cristo, abusan de ellas; y las pobres ovejas creen que las profecías y oraciones de estos «hombres ungidos de Dios» les ganan favores ante el trono de Dios. Estos pastores perversos han apartado los ojos de las ovejas de su Abogado y Glorioso Sumo Sacerdote.

Asistí en mi ciudad a un evento donde la gente se amontonaba para recibir la bendición de uno de estos supuesto apóstoles: Chris Oyakhilome, un profeta de Nigeria y uno de los «pastores» más ricos del mundo. El auditorio estaba repleto (con africanos y asiáticos) y fue necesario detener y reiniciar el evento debido al peligro que presentaban las infracciones al código contra incendios. Cuando la sala principal estuvo repleta, la gente empezó a hacer presión contra los paneles de vidrio de la entrada principal y decía cosas como «solo quiero una mirada de él para que su unción caiga sobre mí». Cuando el «profeta» Chris apareció en el escenario, la multitud causó un caos histérico y un estruendo ensordecedor como jamás había visto o escuchado (¡y eso que asistí a un concierto de Deep Purple!). Sus enseñanzas estaban plagadas de herejías, el «pastor» afirmó que Jesús tuvo solo un cuerpo humano y un alma divina (no humana). Luego sostuvo que al volver a nacer los creyentes cristianos del presente también se tornan en hombres divinos en su interior. Y gracias a esta naturaleza divina interna, los cristianos tienen el poder de ordenar que se produzcan bendiciones. Esta enseñanza es muy común en el cristianismo global. En otro evento que presencié, un «apóstol» de Kenia roció el agua de su botella sobre la multitud para que su unción callera sobre las personas.

En el contexto del cristianismo global se reveran y exaltan a estos llamados «hombres de Dios». Además, están más allá de toda crítica y escrutinio, porque nos dicen que no «debemos atrevernos a tocar a los ungidos del Señor». De hecho, esto no es sino el espíritu de la Roma del medievo: el espíritu del anticristo.

2.4 Sola fide

⁸ John Calvin, *Commentaries on the Catholic Epistles*, trans. and ed. John Owen, vol. 23 of Calvin's Commentaries (Edinburgh: Calvin Translation Society, 1853; repr., Grand Rapids: Baker, 2003), 195.

En el Sur global prácticamente se desconoce la doctrina de la justificación solo por la fe, la cual se reemplaza con diversas formas de religión legalista. En el cristianismo global, la religión legalista impone en la conciencia tierna de los nuevos creyentes las tradiciones de los hombres y las formas de adoración tomadas de la religión pagana.

En el Sur global, los pastores osan decirles a las personas lo que pueden o no comer y con quién se podrían o no casar; al mismo tiempo elevan las «profecías» de los hombres al estado de palabras habladas ¡por Dios mismo!

La justificación solo por la fe se desmorona cuando la posición correcta de una persona ante Dios se mide según las experiencias espirituales que haya vivido; especialmente el «bautismo en el Espíritu», hablar en lenguas y otras experiencias místicas. Recientemente escuché la historia de una mujer que asiste a una iglesia cercana. Ella fue a trabajar con las manos llenas de moretones y los mostró con alegría a un amigo, como prueba de que el Espíritu obra en ella, ¡y no por haber *dado palmadas* histéricas durante el culto!

La justificación solo por la fe se socava aún más con la flagrante aplicación incorrecta de la Ley del Antiguo Testamento en el pueblo de Cristo. El concepto de una posición correcta ante Dios solo por la fe se destruye con la enseñanza de que los creyentes viven bajo el temor de las «maldiciones generacionales»: pagar por los pecados de los antepasados hasta que un «hombre de Dios» los libere.

Por último, un modelo de misiones que muchas organizaciones misionales occidentales recientemente han empezado a utilizar en el Sur global: la promoción de lo que se ha denominado como «discipulado basado en la obediencia» —es decir, el ministerio se centra en lograr la obediencia— con un poco más que palabras vacías por el evangelio de la regeneración y de la fe salvadora que produce obediencia al evangelio.⁹

2.5 Soli Deo gloria

Para finalizar, por supuesto, al cristianismo en el Sur global frecuentemente le interesa muy poco la gloria de Dios. La única ocasión por la cual se reunirán 10 000 personas en un auditorio en el nombre de Cristo será para ver los artificios de un sanador religioso o de un llamado profeta. John Piper, D. A. Carson y R. C. Sproul no son los teólogos más importantes y famosos del Sur global, sino Benny Hinn, Joel Osteen y Joyce Meyer. La gente se sorprende cuando le digo que estos son falsos maestros.

El interés por la salud, la riqueza y la prosperidad eclipsa cualquier interés por la gloria y el reino de Dios. La herejía de la teología de la prosperidad promueve la glorificación de uno mismo con riquezas, victorias y bienes terrenales en lugar de la búsqueda de la gloria de Dios compartiendo los padecimientos de Cristo.

⁹ See the devastating critique of such movements by Zane Pratt, “Obedience-Based Discipleship,” *Global Missiology* (July 2015), accessed December 12, 2018, <http://ojs.globalmissiology.org/index.php/english/article/viewFile/1811/4017>.

El amor por el dinero se torna en un adversario enorme de la gloria de Dios, el ministerio solo se trata de alardear por los grandes números y por mantener los canales abiertos para recibir fondos del Occidente en lugar de trabajar fielmente por la gloria de Dios. La noción misma de vivir para la gloria de Dios prácticamente no existe. La mayoría de los cristianos en el Sur global viven la vida con una gran preocupación: ¿cómo «va a bendecirme Dios»?

3. ¿Cómo llegamos a esta situación actual?

He reflexionado largo y tendido acerca de las raíces de todo este mal fruto y he establecido tres causas principales:

Primera, la debilidad de la Iglesia en el Sur global es el resultado de una mala misiología y de métodos misiológicos pobres que no hacen hincapié en la capacitación teológica de los líderes y en la plantación de iglesias fuertes y sanas. Las iglesias evangélicas occidentales, con su insaciable apetito por números y resultados, han permitido que las misiones se conviertan en sumideros de una mala teología y un mal pragmatismo. La necesidad de rapidez reduce el trabajo de evangelización y discipulado a un mínimo indispensable, ya que duplican los resultados sin preocuparse por la conversión profunda y verdadera. Las organizaciones misioneras prefieren la velocidad a la solidez y valoran la réplica de las «iglesias tipo conejos» que se reproducen rápidamente en lugar de las «iglesias tipo elefantes» que tardan mucho tiempo en establecerse. Y ahora, el Sur global está lleno de conejos que son devorados rápidamente por los halcones y los lobos.

Segunda, debemos reconocer que los defensores del evangelio de la prosperidad han sido más rápidos y estratégicos en la difusión de sus contenidos que los evangélicos reformados, que se han despertado lentamente a estas realidades. Los maestros de las herejías de la prosperidad llevan décadas con presencia en la televisión por satélite y así alcanzan hasta la más remota aldea en África y Asia, ¡con mucha anterioridad a la puesta en línea de nuestros favoritos sitios web reformados! Han pagado pilas de dinero para traer ministros de África, Asia y América Latina y educarlos en sus perniciosas academias de profecía. Mientras tanto, las iglesias evangélicas que creen en la Biblia invierten muy poco en la capacitación de los líderes para el Sur global. Un ministro de Uganda me contó que durante el lanzamiento de un libro escrito principalmente por importantes pastores africanos que refutan la teología de la prosperidad había *trece* copias disponibles para presentar el libro.¹⁰ Siempre que presento preguntas sobre estos temas a mis hermanos de América del Norte, me dicen que el problema es la falta de fondos para mejorar los recursos de la Iglesia global. Sin embargo, abundan los fondos disponibles para celebrar las conferencias de varios grandes pastores a las cuales asisten pastores, en gran medida de América del Norte, donde se obsequian decenas de millares de libros que casi nadie leerá. Las iglesias

¹⁰ Kenneth Mbugua, ed., *Prosperity?: Seeking the True Gospel* (Kenya: ACTS, 2016).

evangélicas reformadas del Occidente están abarrotadas de recursos. Y opino que han actuado con lentitud en el cuidado de la hambruna del Sur global.

Tercera, los evangélicos de América del Norte, incluso aquellos con una convicción «reformada», son cómplices del debilitamiento del cristianismo global debido a que el dinero que proviene del Occidente, no solo de iglesias o movimientos aberrantes, sino de las iglesias evangélicas que predicán la Biblia, se ha inyectado en las peores formas del cristianismo global debido a los grandes números presentados por tales movimientos.

El reavivamiento, sin embargo, no se puede fabricar. El reavivamiento no se puede acelerar. Debemos entregarnos, en cambio, a la obra de Dios, a los caminos de Dios, con los recursos de Dios, trabajando con paciencia para fortalecer Su Iglesia y aguardando a que se mueva el Espíritu al proclamarse con claridad y autoridad la verdad de Dios.

4. ¿Un camino a seguir?

Entonces, ¿existe un camino a seguir? ¿Cómo podemos trabajar para mejorar la situación? ¿Qué necesitaremos para ver un verdadero reavivamiento y una reforma bíblica en el Sur global?

Alabado sea el Señor por las organizaciones fieles que se esfuerzan. Alabado sea el Señor por las iniciativas como Alivio de la Hambruna Teológica de TGC (sigla en inglés para Coalición por el Evangelio) y la traducción de teología de calidad a los idiomas que sirven la Iglesia global. Sin embargo, esto no es suficiente. Es necesario que veamos líderes en el cristianismo global capaces de empuñar la espada del Espíritu para traer cada pensamiento cautivo a Cristo al abordar las idolatrías y las visiones del mundo particulares de sus propios contextos. Alabado sea Dios por los equipos de misiones de corto plazo que viajan con frecuencia para capacitar a los líderes en el campo. Sin embargo, eso tampoco es suficiente. Es necesario que veamos maestros *autóctonos* capaces de equipar a los santos con todo el consejo de Dios ¡durante todo el año!

En palabras simples, una Reforma necesita *reformadores*. El cristianismo global necesita que hombres fieles sean capacitados y equipados para enseñar y predicar todo el consejo de Dios. Porque el Espíritu de Dios sopla para reformar, reavivar y renovar solo donde se proclama, enseña, defiende y valora fielmente la Palabra de Dios. Es necesario que fomentemos la Reforma bíblica a través de la capacitación y del equipamiento ¡de los Juan Calvino del Sur de Asia, de los Martín Lutero de África, de los John Owen de América del Sur y de los John Piper de Asia del Este!

Ahora bien, quiero ser claro aquí y definir lo que quiero decir con «capacitación». Al hablar de «capacitación» *no* me refiero a los cursos de discipulado de diez días o de diez semanas como los que promueven varios gurúes misiológicos estadounidenses, ya sea CPM, T4T, DMM (siglas correspondientes al inglés) o cualquiera que sea la última metodología. Tampoco me refiero a la «capacitación» por medio del envío de libros y DVD o de viajes de enseñanza cortos o el hecho de traer ocasionalmente personas a América del Norte para que asistan a una conferencia.

El cristianismo global necesita más que eso. Necesita una gran inversión de tiempo y energía, y de paciencia para educar hombres fieles capacitados para manejar correctamente la Palabra de la Verdad, y que sean idóneos para enseñar a otros (2 Ti 2:2, 15). Así como en los días de Elías,

Dios cuenta con Sus hombres fieles en el Sur global que no se han arrodillado ante Baal. Hermanos fieles realizan algunos de los mejores trabajos en el Sur global y ellos han recibido capacitación sólida en exégesis, teología bíblica, teología sistemática, historia de la Iglesia y en teología pastoral. Han estudiado con diligencia para demostrarse como hombres de trabajo aprobados; y han sido equipados para contender por la verdad que de una vez para siempre fue entregada a los santos.

Mucho del gran trabajo lo realizan hombres que han estudiado en el Occidente. Ellos han estudiado con los mejores recursos disponibles en las iglesias evangelistas reformadas y luego han llevado esa educación a sus países natales para plantar y liderar y reformar iglesias arraigadas a la Palabra de Dios a fin de proclamar el evangelio con la luz de las Escrituras y la gloria de Dios. En muchos casos, han solventado ellos mismos su educación o gracias a la providencia de unos pocos benefactores. En mi caso, yo mismo he solventado mi maestría en Divinidad; y mi doctorado fue posible, en gran medida, a fieles benefactores de la India. Durante los seis años de mi educación teológica, no obtuve el apoyo financiero de ni una sola iglesia estadounidense.

Creo firmemente que el mejor camino a seguir para que la salud bíblica crezca en el cristianismo global es que las Iglesias de Occidente inviertan en dar a líderes fieles en el Sur global la mejor educación teológica que uno pueda imaginar. En mi región hay un pastor fiel y piadoso de Etiopía; con lágrimas en sus ojos, recientemente dijo: «Aquí la gente se está muriendo de hambre, hambre de la Palabra de Dios, hambre de la verdad». ¿Quién los alimentará?

Sostengo que, en el camino a seguir, las Iglesias de Occidente deben reorientar los fondos de misiones para patrocinar líderes fieles, como el hermano etíope, a fin de que reciban capacitación en los mejores seminarios del Occidente en hermenéuticas, teología y exégesis en griego y en hebreo, para que a su vez puedan escribir teología en sus propios idiomas, abordar los temas en sus propios contextos y confrontar la idolatría de las visiones del mundo en sus propias culturas. Con frecuencia esta sugerencia se recibe con el temor —un temor bien intencionado que albergan principalmente los líderes occidentales— de que los líderes del Sur global capacitados en el Occidente no regresen a sus propios contextos. En respuesta a ello, podríamos afirmar que este temor es erróneo por diversas razones. Primera, dicho temor pasa por alto la labor de varios hombres fieles que se han capacitado en el Occidente y que sí han regresado a sus contextos en el Sur global y realizan un trabajo excelente. Personalmente, conozco a varios hombres fieles que han dejado pasar oportunidades en el Occidente para regresar a sus hogares. Segunda, si bien algunos cristianos del Sur global optan por permanecer en el Occidente, por cada uno de esos líderes existe un número equivalente de misioneros occidentales que reúnen cantidades enormes de apoyo y luego regresan a sus hogares después de solo unos pocos años en el campo. El temor de los misioneros occidentales que regresan a casa rápidamente (cualquiera sea la razón) no detiene nuestro financiamiento de más misioneros. ¿Por qué razón deberíamos detener el financiamiento para la capacitación de líderes a causa de que unos pocos líderes del Sur global se queden en el Occidente? Además, no olvidemos que, con la globalización y la creciente diáspora de personas no alcanzadas incluso en el Occidente, en la providencia de Dios, existe también allí la necesidad

de líderes no occidentales en contextos occidentales. Tercera, hay medios buenos para asegurar que los fondos de los líderes del Sur global darán un buen fruto en los contextos de sus hogares. Por ejemplo, algunas iglesias e instituciones han patrocinado la educación de líderes del Sur global bajo un «acuerdo de pacto» por el cual el líder acuerda volver al contexto de su hogar después de terminar su educación; de lo contrario, la suma patrocinada se torna en un préstamo reembolsable. Finalmente, la triste verdad es que los seminarios del Occidente y las Iglesias del Occidente, por lo menos en el presente, ofrecen educación y doctrina sana mucho mejor que cualquier institución del Sur global. Por consiguiente, creo firmemente que la capacitación de líderes del Sur global en el Occidente es un paso preliminar y necesario para hacer posible el fomento de iglesias sanas y centros de capacitación teológica fieles en el Sur global en el futuro.

Una vez que se ha invertido en la capacitación de líderes autóctonos, debemos entonces patrocinar el establecimiento de centros de capacitación teológica en el Sur global administrados por líderes autóctonos con teología fiel, bíblica y de Reforma. Así mismo, es necesario que patrocinemos la plantación de iglesias fuertes, sanas y con doctrinas firmes lideradas por hombres cualificados; así las iglesias se convertirán en centros de teología sólida y en columnas y sostenes de la verdad: iglesias que capacitarán y producirán la siguiente generación de líderes y reformadores del cristianismo global.

Es nuestro deseo ver púlpitos enardecidos con la gloria de la Palabra de Dios proclamada, la cual a su vez crea iglesias bajo la autoridad de la Palabra, donde Cristo es atesorado y honrado de la manera que a Él le corresponde. Si eso es lo que queremos, debemos equipar y enviar hombres que se convertirán, Dios mediante, en los Agustín y Calvino de los centros urbanos del Sur global, quienes a su vez causarán un efecto dominó en el cristianismo de las regiones circundantes.

Es necesario invertir en la capacitación de líderes, en la plantación de iglesias sólidas y sanas, así como en el inicio de seminarios fuertes en el Sur global. Debemos comenzar a soñar dónde se encontrarán las universidades como la de Ginebra y Cambridge ¡en el Sur global! Para ello, es necesario que pensemos a largo plazo —invertir en hombres autóctonos que dedicarán el tiempo y el esfuerzo que sean necesarios para estudiar y que trabajarán duro para cavar pozos de donde *muchos* beberán el agua pura de la Verdad de Dios.

El Señor prometió que Él bendecirá y protegerá a Sus ovejas con pastores fieles (Jer 23:4). Trabajemos a fin de educar una generación de pastores en el Sur global que alimentarán y nutrirán a las ovejas en lugar de esquilas y devorarlas.

5. Conclusión

En 2006, Philip Jenkins observó de manera profética:

Las iglesias que han tenido el progreso más notable en el Sur global son católicas (del tipo tradicionalista y fideísta) o evangélicas y sectas protestantes pentecostales. Los miembros en la Iglesia pentecostal y en iglesias independientes ya llegan a los cientos de millones; las congregaciones se encuentran precisamente en las regiones de mayor crecimiento

demográfico. Dentro de unos pocos decenios, dichas denominaciones representarán un segmento mucho más grande del cristianismo global y posiblemente la mayoría. Predican mensajes que para un occidental sería simplistamente carismático, visionario y apocalíptico. En este mundo y pensamiento, la profecía es una realidad diaria, mientras que la sanación por fe, el exorcismo y sueños y visiones son partes fundamentales de la sensibilidad religiosa. Para bien o para mal, las iglesias dominantes del futuro podrían tener mucho en común con las del medievo o de los primeros tiempos de la Europa moderna.¹¹

La necesidad de Reforma en el cristianismo global es urgente y real. Trabajemos duro para asegurar que la forma del mundo cristiano en cincuenta años a partir de ahora no sea dominada por los sanadores de fe, los llamados profetas, los falsos apóstoles, sino por hombres piadosos que predicán y enseñan todo el consejo de Dios. Oremos y esperemos que, por la gracia de Dios y nuestros esfuerzos fieles, la llama de la Reforma resplandezca en el cristianismo global, solo para la gloria de Dios.

¹¹ Jenkins, "Believing in the Global South."